

LA DESDICHADA DE LA VOZ.

PERSONAS.

DON JUAN DE SILVA. DON PEDRO. DON LUIS, viejo. DON DIEGO, su hijo.	OCTAVIO, viejo. LUQUETE, gracioso. PEREZ, escudero. CELIO, criado.	DOÑA BEATRIZ } damas. DOÑA LEONOR } ISABEL } criadas. INES }
---	---	---

JORNADA I.

Salen DOÑA BEATRIZ leyendo un papel, INES y PEREZ, escudero.

Beat. [lee] „Amiga mia, ya sabes
 Cuanto es hoy célebre dia
 En Madrid, porque los Reyes,
 Que eternas edades vivan,
 Salen en público á Atocha,
 Á ver su imágen divina,
 En hacimiento de gracias
 De sus victorias invictas.
 Á mí me han dado un balcon
 Donde verlo. No querría
 Tener holgura sin tí;
 Y así mi amistad te avisa
 Desto, para que, si quieres,
 Con coche y balcon te sirva.
 Dios te guarde. Tu mayor
 Servidora, Doña Elvira.” —

[repr.] Perez! Señora?

Per. Diríisle
 Beat. Á Doña Elvira mi amiga,
 Que á la merced que me hace
 Estoy muy agradecida;
 Mas que no me atreveré
 Á lograrla y recibirla,
 Sin que primero á mi hermano
 Licencia para ir le pida.
 Que se lo diré en viniendo,
 Y avisaré á la hora misma
 Con Ines; que me perdona
 El que ahora no la escriba.

Per. Yo lo diré desa suerte.

Ines. Mucho, señora, me admira
 Ver, que tanto de un hermano
 Á la obediencia te rindas,
 Que á tentaciones de coche
 Y de balcon te resistas.

Beat. No es todo, Ines, obediencia
 Solo á mi hermano debida,
 Puesto que él jamas, Ines,
 Entra ó sale en mis visitas.
 Tú sabes, que tengo causa,
 En quien postrada y rendida,

Es la atencion mas forzosa,
 Es la obediencia mas digna.

Ines. Qué? ¿Lo dices por Don Juan?

Beat. ¿Por quién quieres que lo diga,
 Si él solamente es el dueño
 De mi alma y de mi vida?

Ines. ¿No pudiera ser por otro
 De tantos como te miran?

Beat. No; que muger como yo,
 Aunque haya mil que la sirvan,
 No hay mas de uno que la agrade.

Ines. Yo pensé, que la porfia
 De Don Diego.....

Beat. Calla, Ines,
 Ni aun su nombre no me digas,
 Porque aun su nombre me ofende.

Ines. Si esto te cansa y fastidia,
 Hablemos solo en Don Juan.
 Ahora estaba en esa esquina,
 Hecho humano girasol
 Del sol de tus zelosías,
 Al tiempo, que por la calle
 Don Diego á caballo iba,
 Tan galan, que.....

Beat. Tente, espera;

Y para que no prosigas
 La pintura del caballo,
 Que es circunstancia precisa
 De todas las relaciones,
 Á Don Juan, Ines, avisa
 Con una seña, que suba
 Á hablarme; porque queria
 Avisarle, de que voy
 Esta tarde á esta visita.

Ines. Si viene tu hermano?

Beat. ¿Luego
 Ha de venir tan aprisa?
 Llámale.

Ines. Ya es excusado;
 Que yo por señas le diga
 Que suba, porque sin señas
 Está, señora, acá arriba.

Sale DON JUAN.

Juan. Aunque sea atrevimiento
 Entrarme, Beatriz, de día
 De aquesta suerte en tu casa,
 Perdona tan atrevida

Accion; porque zelos nunca
 Mejor los respetos miran.
 Beat. De haber entrado, Don Juan,
 Aquí, no es bien que me pidas
 Perdon, pues que te llamasen
 Habia dicho yo misma;
 De venir pidiendo zelos,
 Si; de suerte, que tus iras
 El modo han errado; pues
 Conociendo, que tenias
 Hoy un perdon que pedirme,
 Equivocadas te obligan,
 Que lo que has de decir, calles,
 Y lo que has de callar, digas.

Juan. No son tan necias mis penas,
 Que equivocadas elijan
 La menos forzosa causa.
 Zelos dije que venia
 Á pedir, zelos, mil veces
 Es fuerza que lo repita,
 Sin que de pedirte zelos
 Jamas el perdon te pida.

Beat. ¿Pues qué causa he dado yo?

Juan. Estando ahora á esa esquina
 Parado, (porque al fin soy
 De tu calle estatua viva)
 Por ella pasó Don Diego,
 Mirando tus zelosías,
 Tan atento, que ellas solas
 Fueron centro de su vista.
 Al llegar á tus umbrales,
 Llamó el caballo en que iba,
 Al principio con tropeles,
 Y despues con armonías;
 Y sacando de las piedras
 Fuego, á su dueño decia:
 No temas, no te acobardes,
 Pues ves, que una piedra, herida
 De un eslabon, con centellas
 Responde; á servir te anima;
 Que ningun pecho es materia
 Ni tan dura ni tan fria.
 Mal hayan las atenciones
 De tu honor, que yo le haria
 Dejar la calle, si no
 Las advirtiera. ¡O qué indigna
 Ley del duelo es en las damas,
 Que el que aventura, no estima,
 Siendo así, que estima menos
 El que con zelosas iras
 Reportado no aventura
 Hacienda, honor, alma y vida!

Beat. Don Juan, noble dueño mio,
 Cuando los zelos se indician
 De causa, bien dices; pero
 Sin ella no; pues serian
 Extremos sin ocasion,
 Locuras, y no caricias.
 Yo no la he dado á Don Diego,
 Para que en mi calle asista,
 Para que á mis rejas mire,
 Para que mis pasos siga:
 Luego tú no la tendrás
 Para las quejas que animas,
 Para los zelos que formas,
 Para los riesgos que avisas.
 ¿Por dicha hasle visto hablar
 Con alguna criada mia?
 ¿Has hallado algun criado
 Suyo con quien él me escriba?
 ¿Pues qué culpa tendré yo
 Desto, si en la mas altiva
 Dama es peligro y no culpa
 El ser de algunos bien vista?

Juan. Ay, Beatriz! que aunque es verdad
 Todo cuanto significas,
 Aun no basta, para que
 Al que ama no le affija,
 Que otro mire la que ama,
 No mas de que porque la mira;
 Si bien agradezco ya
 Aquel susto á mis desdichas,
 Por ver las satisfacciones
 Con que mis penas alivias.
 Quédate con Dios; que habiendo,
 Beatriz, merecido oirlas,
 No será bien malograrlas,
 Estando aqui.

Beat. Aunque peligra
 Mi vida, no has de irte ahora,
 Sin que primero te diga,
 Que esta tarde.....

Ines. Mi señor
 Ya por la escalera arriba
 Sube.

Beat. Ay de mí!

Juan. Qué he de hacer?

Beat. Á esa cuadra te retira;
 Que, entrando en su cuarto, puedes
 Salirte. [Escóndese D. Juan.]

Sale DON PEDRO.

Ped. Las penas mias [aparte.]

Disimulen cuanto sienten
 Ver, que de noche y de día
 Don Diego en aquesta calle
 Tan continuamente asista.
 ¿Si sabe, que yo á su hermana
 Adoro? ¿Si solicita,
 Buscándome á mí, vengarse?
 Pero no, pues se retira
 Siempre que me vé. No sé
 Destos extremos que diga,
 Sino que soy desdichado,
 Puesto que en una hora misma
 Con su ausencia y su asistencia
 Mis desgracias solicita.

Ines. Hablando consigo á solas,
 Toda la color perdida,
 Viene.

Beat. Ay infelice de mí!

Si sabe algo, ó lo imagina.

Juan. La suerte está echada, cielos!

Ped. Beatriz, hermana, qué hacias? [al paño.]

Beat. Apuremos de una vez [aparte.]

Todo el pecho á la malicia. —

De tí con Ines hablaba.

Ped. De mí? Pues qué la decias?

Beat. Cuanto es grande la tristeza,
 La pena y melancolia,
 Con que estos dias te veo.
 Siempre con ceño me miras
 Y con sequedad me hablas,
 Volviéndote tan aprisa,
 Que no parece que vienes,
 Don Pedro, á tu casa misma,
 Sino que de cumplimiento
 Vienes á alguna visita.

Ped. Qué traes? qué tienes? qué es esto?
 No sé, hermana, como diga,
 Cuanto mi pecho y mi amor
 Aquestas quejas te estiman,
 Y que los zelos de hermana,
 Tan como dama, me pidas.
 Mas esta inquietud, en que
 Has reparado, es nacida
 De causa, que no te importa
 Saberla, ni á mí decirla,

Aunque, porque no presumas,
Que no es, Beatriz, para dicha,
Quiero mudar parecer.
Yo adoro la mas divina
Perfeccion, que en un sugeto
Ha desmentido á la envidia,
Y como en fin en amor
El que favores consiga
Un amante, comunmente
No es mérito, sino dicha,
Dichoso yo, he merecido
Ver á mis ansias rendida
La mas airosa belleza,
La discrecion mas altiva,
Que en los imperios de amor
Vió de laureles ceñida
El triunfo de sus arpones
Y el aplauso de sus iras.
Con tanta fortuna pues
Entré, Beatriz, á servirla,
Que, en competencia del mas
Galan, que en la corte habita,
El mas discreto, el mas noble
Caballero, mi porfia
Fue la que pude obligarla;
Y porque mejor lo diga,
Aunque tú no le conozcas,
Por si oyeres algun dia
Su nombre, el competidor
Es, Beatriz, Don Juan de Silva.
Beat. (Ha traidor!) No le conozco.
Juan. ¿Quién vió suerte mas esquiua? [*al paño.*]
Ped. Por vanidad le he nombrado,
Porque mirando excedia
A sus méritos mi suerte,
Es lograrla el repetirla.
De la dama el nombre es justo
Que callarle me permitas,
Pues basta saber, que tiene
Ilustre sangre y antigua.
Para casarse con ella
La festeja y solícita,
Y ella á mí me favorece;
De que tan desvanecida
Mi presuncion está, que
No cabe en mí la alegría;
Si bien hoy mejor dijera
La tristeza; pues cuando iba
Tan viento en popa mi suerte
Del mar de amor las tranquilas
Ondas sulcando, en un punto
Brama el golfo, el viento espira,
Amenazando al piloto
Montañas de nieve riza.
Desta tormenta la causa,
Que ya en lejos se divisa,
La ausencia es; porque á su padre
El Rey con un cargo envia,
A que es forzoso que vaya
Con su casa y su familia.
Esta es la ocasion, porque
Tan extraño me imaginas;
No es otra (al cielo pluguiera!). [*aparte.*]
Y así, hermana, no te aflijas
De verme triste, pues sabes
Ya la causa, que me obliga
Á estarlo; y quédate á Dios,
Sin que el irme tan aprisa
Te parezca sequedad;
Que son pensiones precisas
De los vasallos de amor,
Tributar á su divina
Deidad inquietudes, ansias,
Divertimientos, envidias,

Anhelos, suspiros, quejas,
Lágrimas, melancolias,
Sentimientos, penas, llantos;
Porque en la gran monarquía
De sus tiranos imperios
No hay ventura sin desdicha. [*Vase.*]

Sale DON JUAN.

Beat. Muchísimo me ha pesado,
Mi señor Don Juan de Silva,
Que aqui os hallase esta pena.
Mas decidme por mi vida,
Cuando entrásteis tan zeloso
Dentro de mi casa misma,
¿Era de mí, ó de mi hermano?
Porque grande error seria,
Que sea él quien dé los zelos,
Y sea yo á quien se pidan.
Juan. Aunque con tal falsedad
De mis pesares te rias,
Y aunque pudiera, Beatriz,
En venganza desa risa,
No darte satisfacciones,
Oyelas, por ser debidas,
Ya que no á tu sentimiento,
Á tu decoro. Yo habia,
Antes, Beatriz, que te viera,
(Poco importa que lo diga)
Querido (no te ofendí,
Pues que no te conocia)
Á esa divina hermosura,
Á quien.....
Beat. Tente, no prosigas;
Que no quiero saber mas;
Porque no ha de ser la mia
Hermosura pecadora,
Siendo la suya divina. —
Cierra esas puertas, Ines,
Y ve luego á Doña Elvira,
Que venga por mí en su coche;
Que ya no tengo á quien pida
Licencia para salir
De casa; que á la visita,
Que me convidó, me lleve,
Ó que andemos todo el dia
Desde palacio hasta Atocha,
Calle abajo y calle arriba.
Puesto que el señor Don Juan
Me da con sus groserias
Ya libertad de conciencia.
Juan. Advierte.....
Beat. Nada me diga
Vuestra voz; que habeis andado
Muy necio. ¿En mi cara misma,
Quise, y divina hermosura?
Mas no me espanta ni admira,
Que el mas entendido suele
Decir mayor boberia.
Juan. Encarecer yo belleza,
Que de la tuya excedida,
Al verte, quedó, es lisonja,
No ofensa; porque seria
Victoria sin enemigo,
Competencia sin envidia.
Beat. En declarados desaires
No hay, Don Juan, sofisterias.
Para casaros con ella
Servis esa peregrina
Beldad; mi hermano os compite,
Si no el mérito, la dicha.
Yo no soy muger, que es justo
Que por venganza se sirva.
Idos con Dios; que no habeis
De sanear á costa mia

Unos zelos.
Juan. Beatriz bella,.....
Beat. Nada he de escucharos.
Juan. Mira,
Que es engaño,.....
Beat. Ya lo veo.
Juan. Que presumas,.....
Beat. ¿Qué porfia
Tan necia!
Juan. Que por venganza.....
Beat. Es en vano cuanto diga
Vuestra voz.
Juan. Te adoro.
Beat. Nada
Aquesa disculpa alivia.
Juan. Pues muera de desdichado
Quien con verdades no obliga.
Beat. Y de desdichada muera
Quien se cree de mentiras.

[*Vanse.*]

Salen LUQUETE é ISABEL.

Luq. Gracias al cielo, Isabel,
Que puedo contigo hablar
Un rato en mi amor cruel.
Isab. Menos gracias puede dar,
Que yo no he de hablar con él.
Luq. Enojada?
Isab. Y mucho.
Luq. ¿Pues
Qué causa es la que yo he dado
Para tanto ceño?
Isab. ¿Es
Muy poco el haber estado
Hasta ahora con Ines?
Luq. Con qué Ines?
Isab. Con la criada
Desa mi señora, á quien
Don Diego sirve.
Luq. Engañada
Estás.
Isab. Yo lo sé muy bien
Todo.
Luq. Pues no sabes nada;
Que, aunque es verdad, que Don Diego,
Mi señor y tu señor,
Rendido, abrasado y ciego
Tiene á Beatriz tanto amor,
Yo á Ines á hablarla no llego,
Sino tal vez, que enviado
De mi amo á su casa voy,
Criado, tan bien criado,
Que su recado la doy,
Y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
Muera de sed.
Isab. Si testigo
Eres tú mismo de que
Me has contado, que Ines fue
Piadosa un tiempo contigo,
¿Cómo quieres, que yo, ahora
Que á su ama tu amo enamora,
Crea, que ha de ser cruel?
Luq. Porque á tí sola, Isabel,
Mi alma estima y mi fe adora;
Solamente á tí te quiero,
De Inesilla no se trate;
Que, aunque fue mi amor primero,
Fue amor de medio mogate,
Y este es de mogate entero.
¿Fuera de que puede haber
Satisfaccion, como ver,

Que, tratando de irse hoy
Mi amo á Sevilla, me voy
Con él, solo por tener
Ocasion de verte á tí?
Ya que tan dichoso fui,
Que en la casa, que vivimos,
Á dos hermanos servimos.
Isab. Y esa es satisfaccion?

Luq. Sí.
¿Pues qué mayor, que olvidar
Á Madrid por tu belleza?
Isab. Yo te creo, que el dejar
Á Madrid es gran fineza,
Porque es bonito lugar.
Pero mi ama viene allí
Con su padre hablando. Vete,
Porque no nos vean aqui
Hablando á los dos, Luquete.
Luq. Quedamos amigos?

Isab. Sí.
[*Vase Luquete.*]

Salen DON LUIS y DOÑA LEONOR.

Leon. ¿Y cuándo piensas, señor,
Que iremos?
Luis. Yo bien quisiera
Que fuera luego, Leonor,
Por tener la primavera
En Sevilla. Mi temor
Es, que me han de detener
Algunos dias aqui
Los despachos.
Leon. Yo saber
Quisiera, señor, de tí,
Como piensas disponer
La jornada. ¿Qué criados
Son los que hemos de llevar,
Y dónde, recien llegados,
Nos hemos de aposentar?
Luis. No tengas tú esos cuidados,
Que los criados, que iran,
Son los que ahora en casa estan;
Que allá, si menester hemos
Criados, los recibiremos;
Con que la costa ahorrarán
Del camino; y la posada
Ya desde aqui la prevengo,
Pues casa tiene buscada
Un grande amigo, que tengo
En Sevilla; con que nada
Falta, sino que me den
Los despachos, y partir.
Y así, que á esto acuda, es bien.
Quédate á Dios; que he de ir
Ahora á buscar á quien
Los tiene á su cargo.
Leon. ¿Dia
De tan comun alegría,
Cuyo lucimiento pasa
Por las puertas de tu casa,
Vas á eso?
Luis. Sí, Leonor mia;
Que es primera obligacion.
Tú y tu hermano esta atencion
Me debe; pues claro fuera,
Que, si yo hijos no tuviera,
No tuviera yo ambicion. [*Vase.*]

Leon. Isabel, cuando rendida
Á tantas penas estoy,
Mil veces digo afligida,
Sin duda que inmortal soy,
Pues que no pierdo la vida.
Isab. ¿Qué pena tienes, señora,
Que sentir de nuevo ahora?

Leon. Bien has preguntado, pues
De nuevo el sentir no es
Quien antiguos males llora;
Pero ya que á mi tormento
La causa preguntas nueva,
Todas decirlas intento,
Por ver, si dellas se lleva
Alguna porcion el viento.
Yo sé bien, que tú lo sabes;
Mas que esto repita deja;
Que al fin los que son mas graves
A los visos de la queja
Suelen parecer suaves.
Yo pues, que un tiempo viví
Libre de amor, yo que fui
Al imperio de su fe
Pais tan rebelde, que
Ningun tributo le di,
Hoy á su poder rendida,
Tanto su deidad airada
De mí cobra, que ofendida,
Por no perdonarme nada,
No me perdona la vida.
Bien pensarás, Isabel,
Que es de mi pena cruel
Don Pedro la causa, viendo,
Que de su amor no me ofendo,
Y gusto de hablar con él?
Pues no; que Don Juan ha sido
De Silva el que ha merecido
Deberme tantos ojos,
Teniendo en labios y ojos
Al corazon desmentido.
El tiempo, que me sirvió
Don Juan, constante encubrí
Mi afecto; pero aunque yo
Con la voz le despedí,
Con el alma, Isabel, no.
Él pues, de mí despreciado,
De mi desden ofendido,
Huyó, y necio mi cuidado
No supo, que habia querido,
Hasta que se vió olvidado.
Supe despues, que servia
Otra dama; y mis desvelos
Crecieron desde aquel dia,
Porque al soplo de los zelos
Arde la nieve mas fria.
Sentí, padecí, lloré
Desdichas, miedos, temores,
Y con recatada fe
Suspiré, gemí y callé
Penas, ansias y rigores.
En este tiempo (ay de mí!)
Don Pedro me festejó,
Y yo, por vengar así
Lo que Don Juan me agravió,
Sus finezas admití,
Creiendo, que si sabia
Don Juan, que otro me adoraba,
Con los zelos volveria;
Porque en efecto juzgaba
Su voluntad por la mia.
No me salió industria tal
Tan bien como imaginé,
Antes me salió tan mal,
Que un mismo veneno fue
Para los dos desigual,
Pues su efecto obró cruel
Siempre en mí, y en él jamas.
Y así, cuanto yo, Isabel,
Mas con zelos quise, mas
Olvidó con zelos él.
De suerte que, ya empeñada

En favorecer á quien
Nunca quise, y olvidada
De quien siempre quise bien,
Pierdo la suerte trocada.
Cuanto mas Don Juan me olvida,
Favorezco de zelosa
Mas á Don Pedro; y mi vida,
Estando de uno quejosa,
Está de otro agradecida.
Porque Don Pedro, engañado
Del afecto, que en mí vé,
Me sirve con tal cuidado,
Con tan cortesana fe,
Tan fino y enamorado,
Que aquí noble, allí rendida
Vino, y dos veces vencida
No sé en tormento tan fiero,
Ni como atraiga al que quiero,
Ni al que me quiere despida.
Y en fin, cuando discurriendo
Entre dos afectos, cuando
Entre dos dudas temiendo
Estoy, á Don Juan amando,
Y á Don Pedro agradeciendo,
Mi padre se va, y yo muero,
Pues al que quiero no espero
Ver, ni ser vista de quien
Me quiere á mí. Mira bien,
Si es mi mal hartos severo,
Harto fuertes mis desvelos,
Harto grande mi dolor,
Harto tristes mis rezelos,
Pues deo todo mi amor,
Y llevo todos mis zelos.

Isab. No sé qué te responder.

Sale DON DIEGO.

Dieg. Leonor!
Leon. Qué traes? ¿qué turbado
Me llegas, Don Diego, á ver?
Dieg. No te aflija mi cuidado;
Mas que pesar, es placer.
Ya te he dicho algunas veces,
Leonor mia, hermosa hermana,
Que para aquestos requiebros
Licencia se tiene el alma;
Ya te he dicho, como adoro
Una deidad soberana,
En quien belleza é ingenio,
Si no se exceden, se igualan
Tan conformes.....

Leon. No prosigas
De nuevo sus alabanzas;
Porque, aunque no me dan zelos,
Me da envidia el escucharlas.
Ya sé, que es muy entendida,
Muy hermosa, muy bizarra,
Rica, noble y en efecto
Que, no perdonando gracia
Alguna, sobre otras muchas,
Estremadamente canta,
Tanto, que en Madrid Sirena
De Manzanares la llaman.
Vamos al caso.

Dieg. Este pues
Bello imposible, que á tantas
Finezas incontrastable
Desveló mis esperanzas,
De una amiga persuadida,
Por no decir engañada,
Convidada á estos balcones,
Hoy viene, Leonor, á casa.
Leon. Á casa? ¿Pues cómo, siendo
Muger, dime, á quien alabas

De igual recato?
Dieg. No hay cosa,
Que no la intente quien ama.
Es pues el caso, que tiene
Una amiga, á quien las trazas
De mi amor han grangeado,
Para que mis partes haga
Con ella. Á esta anoche dije,
Que para hoy la convidara
A un balcon, adonde viesse
El lucimiento y la gala,
Con que hoy sus Magestades
Por aquesta calle pasan.
Escribió un papel, y aunque
No respondió entonces nada,
La envió á decir despues,
Que la merced aceptaba,
De modo, que ella con otras
Amigas (ventura rara!)
Viene adonde pueda hoy
Despacio verla y hablarla.
Bien pudiera yo, supuesto
Que de aqueste cuarto aparta
El mio esa puerta, y que
Por otra parte se manda,
Traerlas, Leonor, á mi cuarto,
Sin haberte dicho nada;
Pero quiero, que por mí
Hoy una fineza hagas;
Que yo te la pagaré
Con la joya y con la gala,
Que mas de tu gusto fuere.
Esto es, que tus criadas
La sirvan una merienda,
Que he prevenido, y que añadas
Á ella el aliño, que siempre
Á los hombres mozos falta.
Leon. Solo quisiera, Don Diego,
Ya que de mi amor te pagas,
Que el ir fuera permitido
A servirla y festejarla
Yo misma; pero, aunque sea
Ilustre y noble esa dama,
No habiéndonos visitado
Nunca, no será acertada
Accion, que por entendida
Me dé yo de que está en casa.
Mas descuida de cuanto es
Festejo suyo. — Á esa esclava
Di, Isabel, que saque al punto
Plata y ropa reservada;
De todos mis escritorios
Las bujerías y alhajas
De mas buen gusto, abanicos
De Nápoles, guantes de ámbar,
Pastillas de olor y boca,
Tocados, cintas y bandas;
Que es muy justo regalar
Á mi señora cuñada,
Y yo quiero añadir esto
Á lo que Don Diego manda.
Dieg. Yo te agradezco, Leonor,
Con extremo tu bizarra
Galantería.

Sale LUQUETE.

Luq. Señor,
Ya el coche á la puerta aguarda,
Con un catorce de sotas.
Dieg. Luquete, á enseñarles baja
La puerta del cuarto, en tanto
Que yo por aquesta sala
Salgo á él, no se hallen solas. —
Hermana, á Dios. — ¡O mal haya [aparte.

La ausencia, que nos espera,
Cuando nace mi esperanza!
[Vase cerrando una puerta.
Leon. ¿Viste, Isabel, en tu vida
En tanto gusto, alegría tanta?
Isab. Al principio de un amor
No hay ninguno, que no haga
Estos extremos, señora.
Déjale, que entrando vaya
En los favores, verás
Con la pereza que anda.
¡O fuego de Dios en todos!
Leon. ¿Creerás, que me ha dado gana
De verla?
Isab. Sí; que á ninguna
Muger curiosidad falta
De ver á otra.
Leon. Por la llave
He de ver, si es tan bizarra
Y hermosa, como mi hermano
La encarece. [Mira por la cerradura.
Isab. Qué ves?
Leon. Nada;
Porque estan tapadas todas.
Mas mira, Isabel, quien anda
Allí.
Isab. Don Pedro es, señora.
Leon. Ay de mí! que he dado causa,
Por solo tomar con él
De mis desaires venganza,
Para estos atrevimientos.

Sale DON PEDRO.

Ped. Viendo, Leonor soberana,
Lejos á tu padre, y viendo,
Que dia de fiesta tanta,
Acudiendo á sus festejos,
No estará Don Diego en casa,
Me he atrevido á entrar á verte.
Leon. Pues ha sido temeraria
Accion, señor; y mirad
Cuanto el discurso os engaña;
Pues está en casa mi hermano,
Porque ha traído á su dama
De su cuarto á los balcones,
Y no ha salido de casa.
Idos con Dios, antes que
Me suceda una desgracia.
Ped. Perdonad, Leonor, y sea
Disculpa de mi ignorancia
La obediencia con que os sirvo.
Isab. La puerta abren.
Leon. Pena extraña!
Ped. Pues si yo me voy ahora,
Fuerza es verme. En esta cuadra
Me escondo. [Escóndese.
Leon. Válgame el cielo!
Qué empeñado lance!

Sale DON DIEGO.

Dieg. Hermana,
Mucho me huelgo de que
Ocasión tan presto haya,
En que te empiece á pagar
Finezas, que por tí aguarda
Recibir el bien que adoro.
Ella pues, aunque enojada
Al principio se mostró
De haber venido á mi casa,
Ya, á ruego de las amigas,
Con quien viene, mas humana,
Aunque á hartos disgusto suyo,
Por divertir lo que aguardan,
Se quieren entretener

Cantando. Aquella guitarra,
Con que divertirme á tí
Suelen, Leonor, tus criadas,
Me da.

Leon. Dónde está?
Isab. En aqueste
Tocador.

Dieg. Iré á sacarla.
Isab. Para echarme por ahí
Cuanto está compuesto.

Leon. Aguarda,
Que ella te la sacará.
[Saca Isabel la guitarra.]

Isab. Vesla aquí.
Dieg. Disimulada
Tú hacía la puerta te llega;
Yo haré descuido la maña,
Y abierta la dejaré;
Oirás, Leonor, qué bien canta.

Ped. Podré salir?
Leon. No, Don Pedro;
Que se ha puesto cara á cara
Mi hermano, y como la puerta
Abierta dejó, que salgas,
Sin verte, (ay Dios!) no es posible.

Ped. Pues qué haré?
Isab. Escóndete, y calla.

Canta DOÑA BEATRIZ dentro.

Beat. Pena ausencias no te den,
Jilguero, que al viento iguales;
Que si yo tuviera tus alas,
Yo fuera volando donde está mi bien.

Isab. Linda voz!
Leon. No sé si es buena,
Porque confusa y turbada
En mis penas (ay de mí!)
No he atendido á lo que canta.

Ped. ¡Cielos, qué es esto que escucho! [aparte.]
¿Esta voz no es de mi hermana?
Sí; porque para dudarlo
Aun no tiene aliento el alma.

Beat. [canta] De ausencia la pena suma
No aflija á quien es veloz;
Que yo, antes que de la voz,
Me valiera de la pluma.
Volar, no gemir, presuma,
Quien puede seguir su bien;
Vuela, vuela, no te den
Temor, o jilguero, ni flechas ni balas;
Que si yo tuviera tus alas,
Yo fuera volando donde está mi bien.

Ped. Ay de mí infeliz! ¿Qué es esto
Que por mí en un punto pasa?
¿Don Diego, que tantas veces
Me dió, aunque con otra causa,
Cuidado en mi calle, tiene
En su aposento á mi hermana?
¿Mi hermana (ay de mí otra vez!)
Tan alegre y tan hallada
En el cuarto de Don Diego,
Que, por divertirme, canta?
¿Yo en el de Leonor (ay cielos!)
Oyéndolo? (pena extraña!)
¿Mas qué aguarda mi valor?
¿Mi sufrimiento, qué aguarda?
¡Vive Dios, que he de entrar donde
Estan, y tomar venganza
De los dos, aunque aventure
Á Leonor!

Sale DON DIEGO.

Dieg. Perdona, hermana;
Que como ya pasa el Rey,

Se ponen á las ventanas;
Y porque han sentido gente,
Cerrar la puerta me mandan. [Éntrase cerrando.]
Romperéla yo! [Saliendo.]

Leon. Don Pedro,
Qué es esto?
Ped. Leonor, aparta!
Leon. Qué intentas hacer?
Ped. No sé. —

¿Quién vió duda mas extraña? [aparte.]
Llamar yo ahora, es causar
Escándalo sin venganza;
Dejar de llamar, flaqueza;
Cualquiera ruido es infamia.
Allí aventuro mi honor;
Aquí aventuro á mi dama.
¿Qué sera lo mejor, cielos?
Leon. En la accion que te embaraza,
En la pasion que te sobra,
Y en la color que te falta,
Echo de ver, que te importa
Mucho esa dama que canta.
Y si son zelos, Don Pedro,
No ha de pagarlo mi fama.
Vete, vete de aquí luego;
Porque será accion tirana,
Ser yo á la que das la muerte,
Siendo ella la que te agravia.

Ped. Solo que me pidan zelos [aparte.]
De mis desdichas me falta.
Pero pues Leonor no sabe
Quien es, la mas acertada
Accion aquí es, (ay de mí!)
Que no lo digan mis ansias.
Mejor es disimular,
Que en empeños de honra tanta,
Lo que no vengan las obras,
No han de decir las palabras.
Un camino se me ofrece,
Con que quede asegurada
Mi opinion con mas cordura
Y menos aventurada. —
Leonor, quédate con Dios;
Que no he de decir palabra,
Hasta que el tiempo te diga,
Cuanto me debe tu fama
En aquesta ocasion. — ¡Cielos, [aparte.]
Dadme remedio ó venganza!

Leon. Qué es esto, Isabel? [Vase.]
Isab. ¿Pues yo
Qué sé? Mas como él se vaya,
Mas que sea lo que fuere.

Leon. ¿Quién vió acciones tan contrarias?
Cierra esas puertas. — ¡Fortuna,
Duélete de mis desgracias! [Vanse.]

Salen DON JUAN é INES con luces.

Juan. ¿Dónde tu señora fue?
Ines. Con Doña Elvira salió
En un coche; pero yo
Adonde fueron no sé.

Juan. Todo eso, Ines, es mentira;
Pues yo he andado con cuidado
Buscándola, y no he hallado
El coche de Doña Elvira.

Ines. Doña Elvira la llevó,
Sin que á mí me lo dijera.
Y cree, que si lo supiera,
Que te lo dijera yo.

Juan. Todo lo que estás diciendo,
Es concierto de las dos;
No ha salido, vive Dios,

De casa, y estás fingiendo
Conmigo, porque pretende
Beatriz, dándome rezelos,
Vengarse de aquellos zelos
De hoy, sin ver, que no la ofende
Mi amor, por haber amado,
Antes de haberla querido,
Á otra dama, cuyo olvido,
De cenizas sepultado,
Muere en mi pecho.

Ines. Bien creo,
Que el ir seria porque
Lo sintió; pero ella fue.

Juan. Si yo su casa no veo,
No te he creer, Ines.

Ines. Pues entra, y verás, que no
Te trato mentira yo.

Juan. Pues por quejarme despues,
Si está en su cuarto Beatriz
He de ver, viven los cielos,
Y satisfaré sus zelos. —
¡Haz mi osadía feliz,
Amor!

Ines. Mas mira, señor,
Que al punto te has de salir;
Que es hora ya de venir.

Juan. Sí haré. Hasta que su rigor
Satisfaga, no saldré. [Vase.]

Ines. ¿Quién vió locura mas rara?
Que no crea.....

Voz [dent.] Para, para.
Ines. Este es el coche. Qué haré?
Que si le halla aquí, (ay de mí!)
Sin duda me ha de matar,
Porque yo le dejé entrar.
Mas callaré, que yo fui
Cómplice en esto; y despues
Al verle ella, diré yo,
Que no sé por donde entró.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Beat. Quitame este manto, Ines.
Ines. ¿Que traes, señora, que vienes
Disgustada, al parecer?

Beat. ¿Qué tengo, Ines, de traer?
Muchos males, pocos bienes.
¿Mi hermano á casa ha venido?

Ines. No, señora.

Juan. Ya llegó [al paño.]
Beatriz.

Beat. Pues calla el que yo
Fuera de casa he salido;
Que si el mentir es forzoso,
Al decirle donde fui,
Mentir, diciendo, que aquí
He estado, es menos dañoso;
Y entra á acostarme; que no
Podré fingirlo mas bien,
Que hallándome..... ¿Pero quién
Está en esta cuadra?

Juan. Yo. [Saliendo.]
Beat. Ines, qué es esto?
Ines. Señora,
Yo no sé nada.

Juan. No des
Culpa á nadie, solo es
La culpa de quien te adora.
Yo he entrado aquí, por tener
Ocasion para decirte,.....

Ines. Tu hermano.
Beat. Vuelve á encubrirte.
[Éntrase D. Juan.]

Sale DON PEDRO.

Ped. ¡Cielos, aquesto ha de ser, [aparte.]
Pues es el medio mejor
Apelar á la cordura,
Que al despecho, que es la cura
Mas eficaz del honor! —
Beatriz!

Beat. Señor?
Ped. ¿Quién aquí
Está?
Beat. Sola á Ines no ves?
Ped. Pues salte allá fuera, Ines.
Beat. La puerta me cierras?
Ped. Sí.
Porque quiero hablar contigo
Claramente; y es error,
Que en las sumarias de honor
Se examine otro testigo.

Juan. Ya este lance no consiente [al paño.]
Apelacion. Él me vió.
Qué aguardo?

Beat. Qué intentas?
Ped. Yo
Te lo diré brevemente.
¿Dónde esta tarde has estado?
Beat. Yo no he salido, señor,
De casa.

Ped. Con eso añades
Otro indicio á tu traicion.
Tan desdichada en mentir,
Como en cantar fuiste hoy.
Ya me he declarado, ya
Verás en qué empeño estoy,
Habiendo dicho, que sé,
Que has estado, Beatriz, hoy
En el cuarto de Don Diego
De Lara.

Beat. Válgame Dios! [aparte.]
Juan. ¿En el cuarto de Don Diego
Beatriz? Hay pena mayor?
Ped. Él te adora.
Beat. Qué desdicha!
Ped. Yo lo sé.....
Juan. Qué confusion!
Ped. De su asistencia.....
Beat. Qué agravio!
Ped. En mi calle;.....
Juan. Qué rigor!
Ped. Tú le admites.....
Beat. Qué violencia!
Ped. Pues á su casa.....
Juan. Qué accion!
Ped. Te vas á estar.....
Beat. Qué fortuna!
Ped. Tan hallada,.....
Juan. Qué dolor!
Ped. Que cantes,.....
Beat. Qué sentimiento!
Ped. Por hacerle.....
Juan. Qué pasion!
Ped. De tu hermosura y tu agrado
Amorosa ostentacion.
Beat. ¿Que quien esto oyó no muera!
Juan. ¿Que viva quien esto oyó!
Ped. Pero aunque aquí, aleve hermana,
Solo un remedio me dió
Mi obligacion y mi sangre,
Yo quiero partirla en dos.
Mira cuan dichosa eres,
Pues cuando mas te buscó
La fuerza de mi desdicha,
Te hace la fuerza eleccion.
Dos caminos dice pues,

Que quiere darte; estos son,
 Ó que te cases con él,
 Ó te dé la muerte yo.
 Y aun aquesto mas, tirana,
 Tienes que agradecer hoy
 A tu estrella, pues yo traigo
 La ofensa y la intercesion,
 Rogándote con tu vida.
 Y no porque sea Leonor
 A quien yo adoro, porque
 En llegando mi pasion
 A acordarse de la honra,
 Se ha olvidado del amor.
 Lo que yo quiero de tí,
 Es solo, que me des hoy
 El modo con que yo puedo
 Conseguir esto mejor.
 Hágalo la conveniencia,
 Y no la resolucion,
 Sabiendo en qué estado estan
 Mis desdichas; pero no,
 Turbada estás, y no quiero,
 Que te haga la turbacion
 Decir lo que no dijeras
 Sin ella. Tu hermano soy,
 Tus aumentos solicito,
 No me dan admiracion
 Fortunas de amor; y así
 Cóbrate, y piensa mejor
 Lo que me has de responder;
 Que yo doy á tu pasion
 Tiempo; mas mira, Beatriz,
 Que es muy poco el que te doy.

Sale DON JUAN.

Beat. ¡Hay muger mas desdichada!
Juan. No lo has sido mucho, no,
 Pues te ruegan con lo mismo
 Que deseas.

Beat. Plegue á Dios.....!

Juan. No prosigas; que no tengo
 De creerte nada yo;
 Porque cada razon mas
 Es mas otra sinrazon.
 Don Diego, Beatriz, te adora,
 Tú le favoreces. ¡O
 Quien muriera al pronunciarlo!
 Tu hermano, con la atencion,
 Que debe á su honor, pretende
 Casarte. ¿Pues qué temor
 Te affige? para qué loras?
 ¿Para qué esas ansias son,
 Si estais ya (ay de mi infelice!)
 Tan convenidos los dos,
 Que ya de su casa has ido
 A tomar la posesion?

Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.

Juan. Beatriz, mi mal, mi pasion,
 Qué me quieres?

Beat. Que me escuches.

Juan. Para qué?

Beat. Para que, (ay Dios!)
 Donde mi culpa has oido,
 Oigas mi satisfaccion;
 Que es mi hermano quien la pide,
 Y eres tú á quien se la doy.

Juan. No la tienes.

Beat. Si la tengo.

Juan. ¿Querrás decirme tu error?

Beat. ¿Qué error, si engañada fui?

Juan. No te entiendo, vive Dios!
 Si, donde vas engañada,
 Cantas con tan dulce voz,
 Dónde lloras?

Beat. Eso fue
 Á mucha importunacion
 De otras amigas, Don Juan,
 Que alli fueron con las dos,
 Y antes tambien, por no hacer
 Con extremos de dolor
 Capaces á las demas,
 Que era segunda intencion.
Juan. ¿Ves todas esas disculpas?
 Pues necias disculpas son.

Beat. Pues qué he de hacer?

Juan. Qué? En volviendo

Tu hermano, con la ocasion,
 Que él mismo ha facilitado,
 Decirle todo tu amor.
 Casarás con Don Diego,
 Casarás con Leonor.

Beat. No pases mas adelante;
 Que ya conozco, que son
 Tus zelos, no por dudar
 Las disculpas que te doy,
 Sino por estar mi hermano
 En parte donde me oyó.

Juan. Solo á mi pena faltaba

Ahora este torcedor.
 Pero poco te valdrá
 Haberle hallado, pues yo,
 Por no escuchar eso ahora,
 Y despues (fiero rigor!)
 La respuesta, que has de dar,
 Aunque aqui en secreto estoy,
 Por ir huyendo de tí,
 Me echaré por un balcon.

Beat. Tente!

Juan. Suelta!

Beat. Ya la puerta
 Mi hermano abre. Expuesta estoy
 Á morir, antes que dé
 La respuesta, que él pidió.
 Caballero eres, Don Juan,
 Muger afligida soy,
 Y pues tu obligacion sabes,
 Cumple con tu obligacion.
Juan. Sí haré; que es guardar tu vida
 Ahora, y despues morir yo. *[Escóndese.]*

Sale DON PEDRO.

Ped. Poco plazo da una pena.
 Beatriz, ¿qué te aconsejó
 Tu discurso?

Beat. Que me des

Una y mil muertes, señor,
 Antes que le dé la mano
 Á Don Diego; porque yo
 En mi vida le he querido;
 Que el ir á su casa hoy,
 Fue sin saber donde iba.

Ped. Aun esa es culpa mayor,
 Pues te confiesas tan vil
 Muger, que á entrar se atrevió
 Donde no supo que entraba;
 Y así, osado mi valor,
 Sabrá quitarte la vida. *[Saca la daga.]*

Sale DON JUAN y mata las luces.

Juan. Sabré guardársela yo.

Ped. No podrás; que es muy valiente
 El acero del honor.

Juan. Toma la puerta, Beatriz.

Beat. Sin saber donde, me voy. *[Vase.]*

Ped. ¡Cielos, doleos de mí!
 Hombre, sombra ó ilusion,
 Dónde estás?

Juan. Hacia esta puerta.

JORNADA II.

Salen OCTAVIO viejo y CELIO criado.

Octa. ¿Está todo prevenido?

Cel. Todo está como lo ordenas.

Octa. Bien es menester, pues hoy
 Don Luis á Sevilla llega,
 Segun la carta me dice
 De la pasada estafeta.

Cel. Pues qué te escribí?

Octa. Ella misma

Lo dirá mejor, que es esta:

[lee] „Ya hubiera muchos dias, que estuviera en
 „esa ciudad, si la desgracia de D. Diego
 „mi hijo lo hubiera permitido. Él esta ya
 „convaleciente de sus heridas; y así saldré
 „mañana de la corte. Avisos de todo,
 „porque me espere un criado vuestro á la
 „entrada de esa ciudad el Miércoles de la
 „semana que viene, para enseñarme la casa
 „donde me teneis aposentado. Dios os
 „guarde. Vuestro amigo. D. Luis de Lara.”

[repr.] Esto me escribe, de suerte,
 Que hoy en todo el dia es fuerza
 Que esté aqui Don Luis, á quien
 Confieso tantas finezas.

Cel. Pues si has de ir á recibirle,
 Ya el coche puesto te espera.
 Pero hay un inconveniente
 Para salir tan apriesa.

Octa. Qué es?

Cel. Una muger tapada,
 Sin que decir quien es quiera,
 Por tí pregunta, y te pide
 De entrar á hablarte licencia.

Octa. Muger á mí? Dila que entre.
 Quién puede ser?

Sale DOÑA BEATRIZ tapada y sin galas.

Beat. Quien desea
 Á solas, señor Octavio,
 Hablaros.

Octa. Salte allá afuera,

Celio, y vete, por si aqui
 Me detengo, hácia la puerta
 De Carmona. Enseñarásles
 La casa, si acaso llegan
 En este tiempo. — Ya estais *[Vase Celio.]*
 Sola.

Beat. Cerrad esta puerta.

Octa. Ya lo está; hablad.

Beat. Conocéisme? *[Descúbrese.]*

Octa. No sé qué respuesta sea

Digna respuesta, señora,
 En confusion como esta;
 Porque, si digo que no,
 Hago traicion, hago ofensa
 Al noble conocimiento,
 Que debo á la sangre vuestra;
 Y si digo que sí, hago

Agravio á vuestra nobleza,

Viéndoos en esta ciudad

Y ese trage; de manera

Que el desconoceros es

Ingratitud y bajeza,

Y el conoceros es culpa.

Y así turbada y suspensa

Mi voz entre el no y el sí

Dudando está la respuesta.

Beat. Pues si de cualquiera suerte